

SOCIALISMO, CRISIS Y SUICIDIO

El caso Marcial

Alberto Hjar

MAYO, 2008

La pertinencia del otro marxismo, o del “marxismo transformado” como llama Raúl Fonet Betancourt al característico de Nuestra América, será argumentada en esta ponencia a partir de las consideraciones siguientes:

1. El planteamiento revolucionario socialista de las Fuerzas Populares de Liberación hasta 1983 cuando su dirigente principal Salvador Cayetano Carpio “Comandante Marcial” optó por el suicidio.
2. La ausencia de condiciones revolucionarias en Centroamérica, tanto naturales como por el desarrollo precario de las fuerzas productivas, sustentada no sólo por las oligarquías sino también por el Partido Comunista Salvadoreño en atención a la contención revolucionaria en los límites de la liberación nacional con alianzas con la burguesía progresista.
3. La apropiación de la estrategia de guerra popular prolongada especialmente la desarrollada por el pueblo de Vietnam.
4. La propuesta de consignas de evidente comunismo armado sin concesiones a los reformismos armados y en coexistencia pacífica con la acumulación capitalista.
5. La ausencia teórica a cambio de una fortaleza ideológica donde el marxismo-leninismo sirve los principios de organización en especial del *partido de nuevo tipo*.
6. Las consecuencias centradas en el suicidio de Marcial y el asesinato, días antes, de Ana María Mélida Anaya Montes, para dar lugar al diálogo y negociación mediado por el Estado mexicano en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, hasta lograr los Acuerdos de Chapultepec.
7. El lugar de esta *caída del socialismo* americano como parte de lo ocurrido con la URSS y los socialismos europeos

8. El significado histórico del olvido histórico de las Fuerzas Populares de Liberación, de la disputa Marcial-Ana María y de la solución trágica de ella sin más crítica que la cargada de moralina.

En una entrevista con Martha Harneker publicada por Ediciones Enero 32 con la nota de “Se permite su reproducción toda vez que se guarde completa fidelidad al texto” y reproducida por la Organización Revolucionaria Punto Crítico quien firma el 27 de julio de 1983 la presentación de diversos documentos, Marcial centra la crisis del Partido Comunista Salvadoreño en 1967 cuando ascendía la lucha sindical.

En el Congreso de 1964 había sido electo secretario general y se encontró con dos interpretaciones de la vía armada, una que la retrasaba con el periodo de acumulación de fuerzas para condenar a la otra que sustentaba la necesidad de superar la costosa violencia de masas y sus consecuencias con la represión a los obreros, para apoyar a la Federación Unitaria Sindica, impulsar el reconcomiendo al Código de Trabajo y superar el economicismo para preparar la lucha armada. En 1968 caería Raúl Santiago Contreras como costosa pérdida en la represión y José Dimas Alas muerto también en un enfrentamiento. No es que el PCS desconociera la lucha armada, sino que desde 1930 reconocía su necesidad pero la posponía.

La división dentro del Partido no era nueva y Marcial era un testigo de alta calidad por su paso por la organización de los panaderos para ganar su huelga el 17 de junio de 1944 cuando ni siquiera existía Código del Trabajo. Desde 1943, un año antes de que cayera el dictador Maximiliano Hernández Martínez quien había prohibido a los sindicatos, la Asociación Mutualista manipulada por los patrones había sido convertida en un sindicato triunfador. El 17 de junio fue instituido con el Día del Panificador.

Luego de seis meses en la cárcel, Marcial ingresó en el Partido en 1947. Fue electo Secretario de Organización en 1948, que lo integró al Comité Central a la Comisión Política y al Secretariado. El acuerdo especial de no aplicarle el requisito de la antigüedad, probó el reconocimiento a su trabajo. Su accionar en el movimiento sindical desde 1963 logró la formación de la FUS como organización poderosa al pasar de catorce sindicatos afiliados a

cuarenta y uno. La crisis dentro del PCS creció y se destapó a partir de su incorporación a una huelga de hambre de 18 compañeros.

Contra lo previsto por los conservadores, la huelga de hambre procreó la solidaridad nacional y superó el temor de la desmovilización en Navidad que además podía significar el retiro de los aguinaldos previstos por el flamante Código del Trabajo. La compañera Tula Alvarenga no sólo era en este proceso una distinguida militante sino la compañera de vida que alentaba la lucha. El periódico interno *El Rebelde* difundió los operativos.

La salida del Partido ocurrió a partir de lo que Schafik Handal llamó el *gran bajón* al perder la afiliación de sindicatos enteros y probar al Frente Unido de Acción Revolucionaria como organización poderosa de masas movilizadas para detenerse en las posibilidades de lucha armada. Los ultras que nunca faltan sostenían que los sindicatos en El Salvador no tenían razón de ser ante el precario desarrollo industrial. De esta historia rota a partir de la huelga general de 1967 en la que pararon treinta mil obreros, sólo queda el archivo secreto del PCS que ha permanecido sin difusión pública. De todo esto Marcial planteó la necesidad del Partido que aún no llamó de nuevo tipo, para madurar a partir de marzo de 1970 cuando renunció a ser el Secretario General y con siete revolucionarios construir en dos años una organización nueva.

Entrevistado por Mario Menéndez Rodríguez quien dio a conocer en 1981 en la revista POR ESTO! su identidad y la de la comandante Ana María, Marcial describe el impacto de la guerra de Vietnam de aquí el principio de apropiación de la estrategia de guerra popular prolongada para un país dominado por los intereses de catorce familias, según la versión repetida por el pueblo.

El marxismo-leninismo aportó la línea del eslabón más débil, título de la investigación de Rafael Menjívar, (economista y sociólogo, exrector de la Universidad de El Salvador, exiliado a partir de 1972, *El Salvador: el eslabón más pequeño*, EDUCA, San José de Costa Rica, 1980). Por su parte, Marcial contribuía a la discusión sobre el sujeto revolucionario a partir de su reflexión sobre su captura y la cárcel en el muy difundido libro de 1954 *Secuestro y capucha*.

Siete textos más con elocuente título enlista Punto Crítico en la publicación mencionada. *Posición del oportunismo de derecha en la guerra de agresión contra Honduras (1969)*, *Sobre sindicalismo revolucionario (1951)*, *La huelga de abril (1958)*, *Las experiencias de la insurrección de 1932 (1967)*, *Cerco y emboscadas enemigas (Apuntes de la guerra en El Salvador, (1981)*, *Características de la guerra popular de liberación en El Salvador (1982)*, del mismo año, *Saludo al V Congreso del Partido Comunista de Vietnam* (se respeta el orden de Punto Crítico).

La tesis del partido de nuevo tipo encontró como única vía la construcción a partir de cero sintetizada en la consigna de *ir de lo simple a lo complejo*, hasta convencer a los militantes de la urgencia revolucionaria de la GPP en condiciones de precariedad hasta alcanzar el triunfo. La teoría tuvo así, desde el principio una concreción histórica con la apropiación del nombre de Agustín Farabundo Martí caído en la brutal represión de 1932, luego de encabezar el PCS en 1930. Al apropiarse la dialéctica entre las condiciones objetivas y subjetivas en situación centroamericana, la posición decisoria ocupó lugar principal. Esto resultó distinto al proceder teórico de Marx de la máxima complejidad capitalista reflexionada a partir de su elemento más simple y a la vez sintetizador del modo de producción analizado: la mercancía.

A cambio de la crítica de la economía política, Marcial desarrolló y encabezó una ideología que, apoyada en su prestigiada línea de masas y su decisión de clandestinaje, fue asumida como punto de partida para acentuar el sentido subjetivo como necesidad garantizada para la práctica por el Partido de nuevo tipo. Las condiciones objetivas se construían en la realización de operativos y movilizaciones decididas por un centralismo democrático en el clandestinaje dispuesto a actuar contra los pronósticos del reformismo y del etapismo propio de la acumulación de fuerzas como pretexto interminable. (Algo sabemos de esta historia con la silenciada ruptura del EZLN con las Fuerzas de Liberación Nacional, pero sin proyecto de Partido de nuevo tipo).

Hasta 1972, dos años después de fundada la organización, adoptó el nombre de Fuerzas de Liberación Nacional Agustín Farabundo Martí. Su línea de masas tuvo un rápido crecimiento con el Bloque Popular Revolucionario que hasta fines de los setenta organizó el Movimiento de Cultura Popular con escritores, músicos, teatreros y artistas visuales, ya en

plena guerra popular prolongada. Ahí nació y creció la famosa Rana que sintetizó en el simple accionar de un guante rojo, la capacidad creativa de un pueblo en lucha seguida paso a paso por el canto de Yolocamba I Ta. El rockero Sebastián dejaría una canción emblemática antes de incorporarse a la gpp y caer en ella. Todos los medios de lucha reprodujeron las proclamas de las FPL con el agregado especial de: “Una estrategia global revolucionaria político-militar” a la que habría que calificar de internacionalista y en especial centroamericana.

Las FPL fueron inspiración para otros desprendimientos del PCS y la formación no sólo de otras organizaciones revolucionarias armadas sino también de organizaciones populares tan importantes como el Frente de Acción Popular Unificado FAPU y las Ligas Populares 28 de febrero, a la par de lo que da título a la reflexión de los distinguidos maestros Italo López Vallecillos y Víctor Antonio Orellana, “La unidad popular y el surgimiento del Frente Democrático Revolucionario (ECA/Estudios Centroamericanos, marzo-abril de 1980).

Agustín Farabundo Martí nombra a las FPL. Así reivindicó la figura histórica del famoso Negro fundador del Partido Comunista Salvadoreño, en plena dictadura de Hernández Martínez. Compañero de Sandino en el Ejército de Liberación Nacional de Nicaragua y organizador del pueblo en la insurrección del pueblo de 1932 terminada en masacre donde perdió la vida, forma parte principal de la legión libertaria formada desde la resistencia a la conquista con personajes como Anastasio Aquino. Roque Dalton precisa en el inicio y el final de un poema: “Todos nacimos medio muertos en 1932”. Más que el marxismo-leninismo abstracto de ninguna manera despreciado, el leninismo de las FPL es práctico, pretendió ser democrático y desde luego revolucionario. Todo a partir de una ideología más que de una teoría, garante de la consolidación y reproducción revolucionaria.

Las lecciones de Marcial, El Tío, para las masas que así lo equiparaban con Ho Chi Minh, no sólo por la barba rala en la punta del mentón, remiten a la historia salvadoreña y centroamericana, aunque siempre aluden a la situación internacional. El primer acontecimiento internacionalista de las FPL fue la voladura de la Embajada de Argentina en El Salvador como respuesta a la masacre en la prisión de Trelew.

El elogio de cuadros intelectuales, aún de aquellos insertados en el gobierno como el filósofo Salvador Samayoa que de Ministro de Educación pasó al clandestinaje de las FPL y la excelente relación con figuras eclesíásticas como Rutilio Grande y Oscar Arnulfo Romero, probaron la apertura estratégica de las FPL para encontrar aliados en científicos sociales y en los teólogos de la liberación. Lo supo el enemigo que masacró a un grupo de distinguidos jesuitas de la Universidad Centroamericana y asesinó al obispo Romero, a Rutilio Grande, a monjas de Mariknoll y a otros católicos distinguidos. Instituciones católicas como el Socorro Jurídico establecieron relaciones solidarias con organizaciones americanas y europeas y aún en el exilio en México mantuvieron su accionar.

El Auditorio de Derecho de la Universidad pública fue bastión de toda suerte de actividades culturales revolucionarias que llevaron a la incorporación a numerosos estudiantes, especialmente de la carrera de Economía. Otro exrector, Fabio Castillo aún asiste puntualmente a los recuerdos de todo aquello. La clave la daban las proclamas de los teólogos de la liberación sobre el pecado supremo que es el capitalismo y cuando Fidel participó en 1980 en el primer aniversario del triunfo sandinista, declaró en Managua como alianza estratégica la de católicos y revolucionarios, más allá y más al fondo de coyunturas prácticas. La Misa Popular, tanto la de Carlos Mejía Godoy y Los de Palacaguina como la de Yolocamba I Ta, contribuyeron a difundir en pueblos analfabetas, la necesidad de la guerra popular prolongada, nombrada tal cual como conclusión, por ejemplo, del fragmento del Eclesiastés iniciado con la afirmación de que “todas las cosas tienen su tiempo, todo lo que está bajo el sol tiene su hora”.

El problema de la ideología y la teoría concreta la tesis leninista de que sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria en la situación histórica y social concreta de escaso desarrollo industrial, concentración de la riqueza en catorce familias, los golpes de Estado, las dictaduras y las Juntas de Gobierno compuestas siempre por distinguidos oligarcas, los militares y paramilitares encubiertos por partidos como ARENA (Alianza Republicana Socialista en el poder presidencial del siglo XXI). En situación objetiva así, por décadas prevaleció la línea de apoyar a los partidos y organizaciones nacionalistas y de evitar la lucha armada por ser una provocación al imperialismo.

El comandante Marcial hizo famosa la respuesta a la inexistencia de grandes macizos montañosos y selvas al afirmar: nuestras montañas son las masas. La línea subjetiva que no subjetivista podía y pudo hacer posible la toma del poder, en condiciones de explotación extrema a los trabajadores hasta mediados del siglo sin leyes laborales y con el analfabetismo como gran obstáculo para la crítica de la economía política, el ejercicio del centralismo democrático y la dialéctica desde la base a la dirección a cambio de las *correas de transmisión* planteadas por Lenin y deformadas en su sentido dialéctico para asegurar, como decían los sandinistas en el poder, más bien en el gobierno, que *bajen las orientaciones* a las organizaciones de masas.

Todo se complica con las necesidades del claudestinidad donde la línea político-militar exige el mando único y centralizado y resultan imposibles las asambleas y los congresos. Esto es más que un problema estatutario resuelto en principio por las FPL distinguiendo el Comando Central y el Consejo del Ejército Popular de Liberación con sus fuerzas regulares, sus guerrillas y sus milicias, del Bloque Popular Revolucionario abierto y activo y el sistema de comisiones con un responsable político al frente. En las movilizaciones se sentía la gpp con la presencia de compañeros con el rostro cubierto que se sabían armados y los montones de piedras colocados en sitios estratégicos de las marchas.

El problema dialéctico incluye la relación entre teoría, ideología y prácticas. La reiterada preocupación contra el liberalismo como conducta individualista pequeño burguesa, exigía la autocrítica y un sistema de sanciones a partir de su aceptación voluntaria y militante.

El Partido de nuevo tipo tuvo bases subjetivas poderosas como constructo de las condiciones objetivas revolucionarias. Pero creció el problema del reconocimiento de los dirigentes como seres superiores, alimentado por la exaltación épica de los caídos. *La milonga del fusilado* de Los Calchakis fue adaptada con todo y su leyenda de haber sido encontrada en la mochila de un combatiente caído en combate. Yolocamba I Ta la popularizó e incluyó en todas sus presentaciones hasta dar a entender el “ya no vivo pero voy” para terminar “porque el que murió peleando vive en cada compañero”. Todo acto luctuoso de las FPL la incorporó.

No es que la teoría fuera para los dirigentes y la ideología para las bases, sino que la garantía de la unidad se sintetizó en la tesis de la guerra popular prolongada con la guía de ir de lo simple a lo complejo como orientación de los colectivos, los simpatizantes y los militantes como ejemplo intachable para cumplir con la propuesta del guerrillero como educador tan cara al Che.

Los de las FPL en Cuba se hicieron famosos por no tocar las bien surtidas cantinas de las casas de seguridad y por rechazar la tradicional ida al Tropicana. Lo importante es que todo esto hizo a las FPL-FM, la organización más importante en el movimiento revolucionario salvadoreño, con pleno reconocimiento en Vietnam, Libia, Cuba y la URSS. Las reflexiones de los comandantes Marcial y Ana María sobre la comunidad campesina de Cu Chi, son un análisis político-militar de un leninismo de guerra popular prolongada exigida de ejemplos para emular. Más que la teoría para la práctica revolucionaria, la ideología permitió la consolidación, reproducción y conocimiento internacionalista.

Aquí es necesario un rodeo sobre la ideología. Louis Althusser (1971) reflexiona la dificultad de usar con precisión los conceptos de las ciencias sociales que no tienen el carácter unívoco de los de las ciencias de la naturaleza o los conceptos compuestos por Marx como modo de producción, formación social, fuerzas productivas, lucha de clases. La ideología no es un conjunto de ideas morales y políticas, ni tampoco se aviene a la desafortunada definición de *La ideología alemana* como *conciencia falsa de la realidad* porque en rigor no tiene que ver con la verdad o la falsedad ni con la Realidad concluida, cerrada y libre de contradicciones.

A lo mucho, es una conciencia ilusoria de las relaciones de producción, lo que exige postular el problema de *la reproducción social*. Comenta Marx a su amigo Kugelmann (1868) que a nadie extraña la necesidad de reproducir los medios de producción, pero no ocurre igual con la necesidad de reproducir las relaciones de producción. Condiciones de producción llama Marx a este proceso social. De aquí la ideología como constructo de los lugares complejos en las relaciones de producción. Este imaginario coexiste con las ciencias y en el caso de los procesos revolucionarios, si lo son a profundidad, procuran la comprensión de la etapa histórica y de los poderes estatales, nacionales y transnacionales como ideologías en imágenes para atraer y convencer a las masas.

En pueblos superexplotados, el analfabetismo exige cantos, danzas y artesanías-insignia como prueba de arraigo popular hasta que las consignas formuladas por los mandos reflexivos y críticos sean asumidas como necesidad histórica para dar sentido a la lucha abierta y a la político-militar. Tiene esto que ver con el centralismo democrático en guerra popular prolongada donde la dialéctica de reflexión y comprensión exige una relación constante entre la ideología y la ciencia de la revolución. Se trata de entender y practicar la línea de masas planteada por Lenin con la imagen de las correas de transmisión, como esa dialéctica de entendimiento combativo bien distinto de la transmisión autoritaria de arriba a abajo.

El obstáculo práctico en las revoluciones es la difícil articulación de la lucha abierta con la cerrada, del movimiento de masas y el clandestinaje político-militar. No hay manera de hacer congresos, convenciones y foros y en los momentos álgidos, tienen que interrumpirse los *conectes* para no arriesgar redes enteras a la infiltración. La seguridad de los militantes y con ellos la de la organización entera, privilegia las orientaciones de no saber más de lo estrictamente necesario para cumplir las encomiendas. De aquí la disciplina y la voluntad como condiciones para alcanzar la victoria. En el caso de las FPL-EPL las victorias militares y las grandes movilizaciones del bloque popular revolucionario, probaron su fortaleza, pero también el reconocimiento internacionalista exaltatorio y los límites de la ausencia crítica.

Llamar Partido a las FPL-FM, resultaba impropio por la problemática no resuelta del centralismo democrático en guerra popular prolongada. Mientras la organización creció clandestina y sin nombre, una red de responsables políticos encabezados por Marcial, preguntaban por el nombre más adecuado para dar a entender el sentido internacionalista, centroamericano y la lucha de todo el pueblo por su liberación. Expropiaciones exitosas y la exigencia de andar armado para sentir como cuerpo propio la vía armada, formaron la disciplina estricta lo mismo de trabajadores del campo y la ciudad que de universitarios como Felipe Peña que terminaría como dirigente.

La seguridad, siempre la seguridad en el clandestinaje, dificulta el ejercicio de la democracia lo cual se agravó al dar a conocer a la organización. Situaciones tan concretas como los incidentes de autodefensa obligada de los compañeros Antonio y Dimas Alas que enfrentaron con éxito sendos intentos de detención policíaca, fueron parte del conocimiento

público de la nueva organización. Su himno empezó a ser cantado en el Auditorio de Derecho y en las reuniones de combatientes para dar sentido al “se alza ya nuestra roja bandera/a triunfar o morir llama ya/ por la Patria y el mañana socialista/ ¡el pueblo armado vencerá! Muchos hijos del pueblo han caído/defendiendo la bandera proletaria/ el enemigo pronto será vencido por las armas revolucionarias” y así hasta anunciar que: “Ha llegado la hora de los combates/ por lograr la victoria final.

La guerra popular en El Salvador, serie de entrevistas con comandantes y combatientes de las FPL (Ediciones de la Paz, 1982) da cuenta de los espectaculares operativos político-militares. Incluye la voladura del Puente de Oro con la entrevista al comandante Mayo Cibrian, miembro del Estado Mayor Oriental “Francisco Sánchez” del ya formado Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional como coordinación de todas las organizaciones en lucha. Todavía no ocurría la tragedia del exceso autoritario de ese responsable de las FPL en la región quien ordenó el fusilamiento de distinguidos combatientes por ilusorias sospechas de traición. La señal de que algo andaba muy mal condujo a su fusilamiento pero se impuso el ocultamiento de lo que había ocurrido. Una poderosa ideología gpp consolidó a las FPL y orientó la brutalidad represiva del Estado.

La figura del Comandante en jefe, el legendario Marcial, junto a la de Ana María, la profesora Mérida Anaya Montes, dirigente de ANDES Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños, fueron veneradas como íconos de guerra popular prolongada. Su fama alcanzó hasta Vietnam y fueron tratados como jefes de Estado sobretodo a partir de que la revista mexicana POR ESTO! los dio a conocer y el libro de entrevistas de Mario Menéndez, *El Salvador, una auténtica guerra civil* (EDUCA, El Salvador, 1980) asombró por la inclusión de Monseñor Romero y de la argumentación del Partido Comunista Salvadoreño a quien el periodista proporcionó la justificación histórica de “tarde pero a tiempo”. Igual de importante resultó el minoritario Partido de la Resistencia Nacional y las organizaciones de masas. El capítulo final de este libro pretendió anunciar el porvenir: “En la recta final”.

Si todo alcanzó tal nivel de guerra popular prolongada, si se llegó a la coordinación de las organizaciones armadas y las organizaciones de masas, si el Comandante Marcial fue reconocido como Comandante en jefe, si en 1981 los combates estuvieron a punto de tomar San Salvador, ¿porqué en lugar de avanzar por la *recta final*, se impuso el diálogo y

negociación a partir del supuesto empate en la *guerra civil*? La *ofensiva final* del 10 de enero de 1981 fue impulsada para “conquistar el poder antes del ascenso de Reagan a la presidencia de Estados Unidos”.

Los espectaculares combates en San Salvador merecieron la crónica de Los Cinco Negritos, escritores decididos a permanecer en su sitio de combate ideológico. Marcial reconoce en entrevista de julio de 1981, publicada por el Movimiento por la Paz de México (*La guerra popular en El Salvador*, Ed. La Paz, México, 1982) que luego de once años de “lucha con métodos exclusivamente guerrilleros” no fue posible formar unidades del Ejército Popular impropias para pasar del hostigamiento “a las misiones de asalto a los cuarteles del adversario”.

No menciona acciones tan espectaculares como el asalto al cuartel de Paraíso en un páramo y mediante túneles a la vietnamita, ni la existencia de zonas en disputa y zonas en control en Chalatenango con las FPL-FM y en Morazán con el ERP como embrión de poder popular, pero también con altos costos cuando hubo que salir *en guinda* de Chalatenango ante los bombardeos enemigos. La irrupción de las masas con huelgas e insurrecciones diversas reconoce “un salto de calidad” y la formación de “partes importantes del territorio salvadoreño... bajo el control político y militar del FMLN”. El título que sigue prueba la orientación decidida: “La moral, las armas y las insurrecciones” bajo el credo de que el pueblo es invencible.

Las hazañas, el heroísmo, la capacidad para lograr solidaridad internacionalista, explican la combatividad de las consignas-firma de los comunicados de las FPL con una línea no del todo aceptada por todos en el FMLN: Revolución o muerte, el pueblo armado vencerá; ¡Viva la solidaridad internacional de los pueblos!, ¡unidos para combatir hasta la victoria final!; ¡revolución o muerte, venceremos! Con mayúsculas, el comunicado de las FPL del 20 de octubre de 1981, firmado por Marcial, afirma: “ROMPIENDO EL ACTUAL MURO DE RESERVAS Y VACILACIONES SE ENCUENTRAN DECIDIDAMENTE LAS FORMAS DE PROPORCIONAR EFICAZMENTE A NUESTRAS FUERZAS ARMADAS DE LA REVOLUCIÓN, LA SOLIDARIDAD MATERIAL EN ARMAS QUE NECESITA NUESTRO PUEBLO PARA DERROTAR DECISIVAMENTE LA AGRESIÓN IMPERIALISTA”.

Por el mundo habían crecido los comités de solidaridad, Yolocamba I Ta levantó apoyos en todas y cada una de sus laboriosas giras por América y Europa. Al interior de las organizaciones revolucionarias, el poder moral de las FPL se hizo efectivo en situaciones tan críticas como cuando el ERP ejecutó a Roque Saltón en mayo de 1974 para dar lugar a la condena cubana y sufrir la escisión de la Resistencia Nacional. Pero a la par de la Corriente Universal hacia el Progreso Social, la Libertad, la Revolución y la Paz hacia la cual debiera orientarse la solidaridad en México, se acentuaba la “apelación a los pueblos del mundo: ¡Armas para el pueblo salvadoreño!.

Los gobiernos de México y Francia trabajaban en el reconocimiento de la beligerancia del FMLN como primer paso para el diálogo y negociación. De aquí el agradecimiento final al pueblo de México en la entrevista de julio de 1981 donde Marcial agradece la solidaridad mexicana “y al mismo tiempo no sólo al pueblo, sino a sus organizaciones democráticas y revolucionarias y al Presidente López Portillo, a su gobierno, que es ejemplo de independencia y dignidad para América Latina”.

La determinación diplomática sería negada en el comunicado postrero del 1º de abril de 1983 en ocasión del XIII Aniversario de la fundación de las FPL Farabundo Martí. Al finalizar con un llamado a evitar la descalificación como sectario “a todo lo que hizo grande a las FPL y a todo lo que tiene valor precisamente para oponerse a las maniobras de una burguesía sedienta todavía del sudor de nuestros obreros” convoca, siguiendo a Lenin a evitar tirar “la porquería y el jabón de la batea” con todo y niño.

Antes de reconocer la validez de “la línea estratégica que para la toma del poder ha trazado el Consejo, que ha ratificado el Comando Central en 1981 y el Comando Central de este año y uniéndonos en torno a esa línea en la formación del Partido, advierte: “Esta Revolución puede terminar de dos maneras, esta guerra puede terminar con una coalición de fuerzas de la burguesía, de la derecha incluso, un sector de la derecha y un sector de centro, es decir, una coalición lo suficientemente grande como para tomar las riendas del poder, lo que significaría un modelo de sociedad y de gobierno, un modelo burgués muy conocido ya por la burguesía.

La burguesía mexicana nos puede contar su historia de la Revolución del 11 al 20 en donde murió un millón de campesinos, su historia de cómo poder domar (perdónenme la palabra tan fuerte) a una clase obrera tan grande y orientar, bajo su dirección, o más bien dicho para sí misma, a un gran campesinado. No sólo la mexicana, son cientos de casos en los que no valió la sangre de los obreros y de los campesinos. Todavía no está definida la guerra, todavía no está definida la hegemonía de una clase y entonces que en este momento comencemos a dar los golpes de pecho, a decir qué hicimos mal, que somos sectarios porque la alianza obrero campesina ...¿para qué vamos a estar hablando de eso?... ¿porqué nos aleja de otros aliados?... pues claro, puede tal vez alejarnos durante un tiempo de otros aliados, pero también al contrario, puede ser el camino para conseguir a esos otros aliados en una actitud ya no de pretensión del poder total”.

Al final menciona la amenaza del imperialismo norteamericano sobre Centroamérica, la amenaza de invasión a Nicaragua y la alimentación de las diferencias entre Honduras, Nicaragua y El Salvador para provocar una guerra, pero no amplió y profundizó la crítica a las debilidades del sandinismo ya dispuesto a renunciar a toda mención marxista-leninista del socialismo para conseguir perdón y apoyo a su crisis económica. Menos pudo hacer una mención a la prohibición de discutir las tendencias que integraron el Frente Sandinista de Liberación Nacional para construir algo semejante a un b partido, en bien de una unidad acrítica.

La Segunda Comandante en Jefe, Ana María, también encontraba señales de triunfo a partir de las cuales narra su lucha en Andes 21 de junio, la organización de educadores que llegó a marchar contra la dictadura del general Fidel Sánchez Hernández con 150 mil emocionados profesores ante la presencia de ella y Marcial. Describe sus lágrimas al ser invitada a las FPL y recuerda la respuesta de Marcial a quien afirmó la imposibilidad guerrillera en El Salvador sin grandes montañas y selvas. “Nuestras montañas son las masas” fue la respuesta a quienes aconsejaban lucha legal electoral de largo plazo. Interrogada sobre la posición política en la entrevista de marzo de 1982, respondió: “Por solución política se interpreta un entendimiento tanto con el imperialismo norteamericano como con la junta dictatorial. Vale decir, que el conflicto armado se termine, que se cumplan

ciertas peticiones de acuerdo con un programa que tiene el FMLN que abarca cuestiones del ejército, la composición del gobierno y sobre las elecciones mismas”.

Todo, sin abandonar la lucha armada, pero con la decisión de que si dicen “no durante tres meses o un año o cinco, nosotros tenemos siempre como forma de hecho la negociación: todo, la política, la diplomacia y lo militar, tiene un sentido estratégico y por encima y debajo de todo, la moral del pueblo”. El invocado ejemplo de Nicaragua resultaba cada vez menos revolucionario.

Bajo esta condición ideológica, el Partido cubano y en especial el Departamento de América Latina procuró impulsar acuerdos para que el diálogo y negociación inevitables afectaran lo menos posible al FMLN.

Una sorda campaña para centrar en la figura de Marcial el principal obstáculo creció hasta culminar en tragedia con el asesinato de la Comandante Ana María en su propia casa de seguridad y por su escolta orientada por el responsable de seguridad de las FPL, Rogelio Bazzaglia, “Marcelo”. Marcial llegó de Libia a Managua con el proyecto de entrar para no salir más a El Salvador y participar en el Séptimo Consejo Revolucionario de las FPL que finalmente se realizó en agosto de 1983. Desarmado, sin escolta y aprisionado en una casa de seguridad, Marcial logró conservar una pequeña pistola checa con la que se suicidó a las 21.30 horas del 12 de abril de 1983. Apenas el 9 de abril había estado silencioso y contrito en el funeral de Mélida Anaya Montes, Comandante Ana María, brutalmente asesinada el 6 de abril. Meses después las FPL responderían por escrito luego de una persecución y amedrentamiento de todo aquello que significara reivindicación de la línea de Marcial, no sin resistencia, en especial del Frente Urbano Clara Elizabeth Ramírez y el Movimiento Obrero Revolucionario.

Hasta el 9 de diciembre de 1983 la dirección de las FPL se atrevió a responsabilizarlo directamente como autor intelectual del crimen de Ana María con la argumentación de su cobardía política, su infamia, su traición a la clase obrera y a todo nuestro pueblo, con “posiciones atrasadas, sectarias y antiunitarias”. Casualmente, y más menos por ese tiempo, el *Granma* dedicó una página al suicidio de Eleanor Marx y su compañero Edward Aveling (en realidad ambos eran actores alejados de la revolución) para concluir a quien quisiera

entenderlo, que un revolucionario no es dueño de su vida. Un mensaje final circularía entre núcleos solidarios con las FPL de Marcial en donde él manifiesta su dolor por los ataques de “los hermanos mayores”. Todos entendimos el reproche a los gobiernos de Cuba y Nicaragua.

La crítica de la economía política desapareció a partir del impulso al diálogo y negociación, junto con toda perspectiva revolucionaria. Nadie reflexionó sobre la transición inminente y menos ante la guerra popular prolongada como estrategia socialista que tendría en el gobierno democrático revolucionario el principio de la extinción del Estado. Las consignas cambiaron y ahora se trataba del *gobierno de amplia participación*.

Así las cosas, fueron posibles los Acuerdos de Chapultepec con una campaña triunfal del pacifismo burgués donde el colmo fue la publicación de una foto del comandante del ERP, Joaquín Villalobos, entregando su fusil de combate al presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari. Nada quedaba del sentido *putchista* e insurreccionalista del sedicente Partido Socialista-ERP, que Marcial criticara al advertir la necesidad del Partido de nuevo tipo. A partir de esta nueva situación Schafik Handal, Secretario General del Partido Comunista Salvadoreño se erigió como figura en las negociaciones y en el cumplimiento del papel del comunista sensato hasta terminar su vida en 2006 para dar lugar a un funeral sin antecedentes en El Salvador, equiparable al de Monseñor Oscar Arnulfo Romero. Invitado preferido del gobierno cubano junto con Daniel Ortega en su segunda presidencia de Nicaragua, estuvieron los dos en la primera fila de actos en La Habana como el del 1º de mayo de 2005 donde recibieron las menciones festivas de Fidel. Las contradicciones entre Partido y Gobierno nunca fueron aclaradas.

Ninguna organización revolucionaria de parte alguna ha sido capaz de salirle al paso a esta derrota. Al fundar el Frente Antiimperialista Internacional con comunistas europeos y de Medio Oriente en Montenegro, 1998, se decidió publicar con el sello de la Corriente Leninista Internacional de Viena los seis cuadernos de uso reservado para dirigentes de las FPL escritos por el Comandante Marcial, prologados por Dino Albani, Alberto Híjar y con la compañía de la Posición Política del Frente Metropolitano Clara Elizabeth Ramírez, transmitida por siete radioemisoras de San Salvador tomadas por uno de sus comandos el jueves 29 de diciembre de 1983. Se incluyó también en el libro la importante reflexión de

José Antonio Morales Carbonell titulada *El suicidio de Marcial, ¿un asunto concluido?*, el llamado *testamento político* del Comandante Marcial como se conoce a su postrer discurso en el aniversario de las FPL y la última carta donde afirma: “No puedo soportar el escarnio que se hace de mi persona, la infamia de querer involucrar mi nombre aunque sea indirectamente, la torva insinuación en esa dirección en el doloroso caso de la pérdida de nuestra compañera Ana María... la verdad que un día inevitablemente resplandecerá contra la calumnia y la infamia, se interpondrá inevitablemente”.

Antes de firmar con la consigna ¡Revolución o muerte el pueblo armado vencerá! y firmar Marcial, primer responsable de las FPL-Farabundo Martí y Comandante en jefe de las FAPL, miembro de la Comandancia General del FMLN, dejó el párrafo siguiente: “Me alienta la idea de que mi modesta contribución a esos logros (“la creación de las condiciones para pasar al socialismo”), teniendo como norma hasta el último instante, cada acto de mi vida, los intereses del proletariado y del pueblo, en alguna medida ayudan y ayudarán a los genuinos intereses del pueblo en su futuro feliz”.

El escrito del distinguido militante de las FPL, José Antonio Morales Carbonell mejor conocido como Tono, da cuenta de lo ocurrido con un minucioso análisis centrado en el asesinato del 6 de abril y el suicidio del 12. Acentúa la debilidad pragmática de la línea negociadora frente a los acuerdos del Comando Central de 1983, discutidos y aprobados en reunión del 25 de enero al 5 de febrero. Destaca el párrafo sobre “Las FPL que se deben a la clase obrera y la clase obrera realmente es increíble en un país tan luchador siendo tan grande su participación en la revolución (que) no tiene todavía un verdadero partido marxista-leninista; entonces la aspiración de convertirse en Partido marxista leninista no es sectaria, es una obligación fundamental para la revolución”. Tono recuerda el Acta de Contadora para y por la paz y cooperación en Centroamérica de 1983 como acuerdo gubernamental para la paz en la región, el apoyo a los procesos electorales y por supuesto, el desarme de los grupos revolucionarios, no de las bases yanquis.

“Numerosas disposiciones de los acuerdos del VII Consejo revolucionario demuestran que las tesis de Marcial –exceptuando sus tesis de unidad en el FMLN y la construcción de la vanguardia revolucionaria- siguieron ejerciendo una influencia considerable en las FPL aún en los meses posteriores a su suicidio. Todo indica –precisa Tono- que Marcial podía

perfectamente lograr obtener en ese Consejo revolucionario, un respaldo considerable para sus posiciones. En esas circunstancias, si algo puede entonces afirmarse sin ninguna duda, es que Marcial no necesitaba mandar asesinar a Ana María para imponer sus tesis en las FPL”. De haber sido el autor intelectual tampoco hubiera regresado a Managua.

Es odioso recurrir a la metáfora hegeliana de las *astucias de la Historia*, pero la decisión de Marcelo de matar a Ana María con la operación de la escolta bajo su responsabilidad, aceleró el negociantismo y anuló toda posibilidad de crítica y autocrítica revolucionarias. El proyecto de centralismo democrático brutalmente roto, no más significó la formación del *Partido de nuevo tipo* a partir de “la Comisión Política... organismo máximo de dirección *diaria* (subrayado AHS), *permanente* que bajo la dirección inmediata del Comando Central aplica los lineamientos estratégicos y tácticos emanados del Consejo Revolucionario y Comando Central” (nota 8, Morales Carbonell, op. cit.).

La tendencia en contra de Marcial con todo su personalismo no tuvo argumentación en contra y por esto, la respuesta de insultos y burlas, fue el recurso que impidió toda crítica rigurosa pese a que la justicia nicaragüense exculpó dos años después a Salvador Cayetano Carpio del proditorio asesinato de Mélida Anaya Montes. A 25 años de la tragedia, la ideología antipartido con su fundamento antileninista, prolifera ante la debacle de la socialdemocracia denunciada por Morales Carbonell al decir que no basta con proclamarse democrático y socialista. No parece haber condiciones para reivindicar el comunismo de Lenin y la Tercera Internacional para no andarse por las ramas de los *socialismos* centrados en los procesos electorales burgueses con sus correspondientes repartos de poder.

Lenin afirma que también la espuma es señal de la corriente. Las debacles revolucionarias, los fracasos del reformismo, exigen soñar “siempre y cuando se esté dispuesto a todo por la realización del sueño” como dice *El Estado y la Revolución*. De Marx y de Engels ni hablar: sin crítica de la economía política y sin proyecto de Estado y nación como tránsito al poder pleno de la libre comunidad de los trabajadores, no hay clase obrera ni proletariado ni pueblo más allá de la enajenación de sus soberanías a los reformismos en la globalización capitalista, fase posterior a la del imperialismo que resultó no ser la fase superior del capitalismo. Pero la lucha sigue ante la amenaza de destrucción del planeta y la

humanidad y los *nuevos menos* a los que hizo mención César Vallejo hacemos aunque sea poco por convertir el revés en victoria.

A veinticinco años de la tragedia de abril de 1983 es urgente iniciar la crítica constructora con la certeza del tránsito al socialismo como salvación de la humanidad y del planeta amenazado por la barbarie capitalista. La disyuntiva de Rosa de Luxemburgo, socialismo o barbarie tiene que incluir la crítica a los errores y defectos de las organizaciones y de los dirigentes revolucionarios a quienes no disculpa del todo la infamia capitalista.